

renovacion de este nuevo mundo la historia del entendimiento humano, la de las ciencias, de las letras y de las artes? En efecto vemos nacer las sociedades, aumentarse la poblacion, desarrollarse la legislacion, comenzar, crecer y perfeccionarse las ciencias y las artes, y someter el hombre sucesivamente á su imperio las diversas regiones de la tierra; vemos que los mas versados en las antigüedades, y los mas hábiles en penetrar las tinieblas que cubren la cuna de los antiguos pueblos, hacen subir su origen á los hijos de Noé y á sus primeros descendientes, y aun han descubierto que los nombres de Sem, Cham y Japhet, y los de sus primeros hijos se han conservado, aunque desfigurados, en los nombres de las diversas naciones cuyos padres y fundadores fueron. ¡Cuán célebre no ha sido el nombre de Japhet, que pobló la mayor parte del Occidente bajo del nombre de Japet!

Yo bien sé que con cronologías sin hechos, sin sucesos que se sostengan, que demuestren su serie, y que enlacen sus diferentes partes: con listas interminables de simples nombres de reyes, de dinastías y de series de años que acaso no fueron mas que de una semana, de un día, ó puede ser de una hora, con cálculos astronómicos y abultados caprichosamente, y con zo-

diacos de un origen equivoco y sujetos á explicaciones arbitrarias, se puede alborotar mucho y gloriarse de un triunfo aparente contra Moises y su historia; pero tampoco ignoro que la recta razon quiere que nos apliquemos á examinar las cosas, y que no intentemos prevalernos de lo fabuloso ni aun de lo incierto, porque delante de la antorcha de la sana crítica desaparecen luego todas estas antigüedades. Un sabio que no es sospechoso á los incrédulos, Freret, ha dicho (1): „Yo me he dedicado á „examinar, á aclarar la antigua cronología de „las naciones profanas, y he reconocido por este estudio, que separando las tradiciones antiguas verdaderamente históricas, seguidas y enlazadas unas con otras, y probadas, ó á lo ménos fundadas en monumentos recibidos como auténticos; separándolas, digo, de todas las que son manifestamente falsas, fabulosas ó nuevas, hallaremos siempre que el principio de todas las naciones, aun de aquellas cuyo origen suponemos el mas antiguo, viene desde el tiempo en que la verdadera cronología de

(1) *Suite du traité sur la Chronol. chinoise*, dans les *Mém. de l'Acad. des Inscript.* tom. XVIII. in 4. pag. 294 y tom. XXIX. in 12 pag. 490.

„la Escritura muestra que la tierra estaba poblada muchos siglos habia.”

En nuestros dias se ha alborotado á la Europa entera con el descubrimiento de un zodiaco trazado en el pórtico del templo de Denderah, apresurándose la incredulidad á servirse de él para atribuir al género humano una antigüedad mucho mayor que la que le señala Moises; pero esta objecion ha tenido la suerte de otras muchas: se desvaneció al examinarla. Un docto anticuario, cuyo nombre tiene autoridad en Europa (1), se inclina á creer que este zodiaco es posterior á la Era vulgar, y afirma que no tiene mas antigüedad que la de trescientos años ántes de Jesucristo. Dos escritores franceses, distinguidos por su vasto saber, acaban de dar al público sus indagaciones sobre los zodiacos del templo de Denderah. El uno (2), fundado en las explicaciones mismas que da de las inscripciones griegas que se leen en este templo, demuestra que el pórtico en que está esculpido el gran zodiaco fué construido bajo del reinado de Tiberio; y el otro (3) por su explicacion de los ge-

(1) Visconti: *Mém. sur. deux zodiaques*, al fin del t. II de la *Traduction d'Hérodote* por Larcher pág. 567.

[2] Letronne.

(3) Champollion, menor.

roglicos del zodiaco pequeño, prueba que este último fué esculpido en tiempo de Neron.

En tiempos muy cercanos á nosotros se estableció en Bengala una sociedad de sabios ingleses conocida con el nombre de *Academia de Calcuta*. Mediante el estudio de la lengua original de los indios, de sus libros, de sus monumentos y de sus tradiciones han publicado varios discursos y memorias con el titulo de *Investigaciones asiáticas*, y sus grandes trabajos les han hecho reconocer que la historia de Moises sobre los tiempos primitivos, sobre el diluvio, sobre Noé y sus tres hijos, origen de nuevos pueblos, se halla confirmada por los monumentos de los indios, y que las cronologías asiáticas que se pierden entre siglos infinitos, una vez despojadas de sus oscuridades simbólicas, se reducen á la de nuestros libros santos: de donde se infiere que no hay un solo pueblo sobre la tierra que pueda vanagloriarse de una antigüedad mas remota que la del diluvio de Moises.

¡Pero podrá la historia de la naturaleza contradecir la relacion de Moises tan maravillosamente confirmada por la de todas las naciones? No: es muy difícil, señores, es imposible comprender y describir las consecuencias de esta

terrible catástrofe. Es evidente que las aguas por su caída, por su inundación y su violenta agitación debieron trastornar los continentes, penetrarlos hasta una profundidad muy grande, allanar montañas, profundizar valles, hacer rodar masas enormes de rocas, trasportar á un clima las producciones de otro, hacinar materias diversas mezcladas y confundidas entre sí, y dejar de este modo monumentos de sus estragos. ¿Y no presenta en efecto el actual estado del globo la imagen de un trastorno? ¿No se encuentran en las diferentes comarcas de la tierra vastos hacinamientos de cuerpos mezclados irregularmente entre sí de arena, de piedras, de cuerpos marinos, y de peces y conchas confundidos con despojos de animales y de vegetales? Y no es esta especie de caos la consecuencia de alguna extraña revolución? Así es que el sabio autor de una obra que acaba de publicarse titulada: *Investigaciones sobre los esqueletos fósiles de cuadrúpedos*, ha dicho estas mismas palabras: „Si hay alguna cosa comprobada en geología, es que la superficie de nuestro globo ha sido víctima de una grande y súbita revolución (1);” y cuando la historia de

[1] *Discours prélimin.* pág. 110.

todos los pueblos en armonía con la de Moisés nos señala como causa de esta revolución esa espantosa y universal inundación llamada diluvio, ¿porqué la hemos de desechar? La observación ha obligado al cabo á sabios naturalistas á reconocerla, y nosotros sin adoptar las explicaciones físicas que ellos han imaginado, nos aprovecharemos de su confesión de la realidad del suceso. Así pues, habiendo encontrado Pallas en los climas helados de la Siberia esqueletos de elefantes y de otros animales monstruosos en mucha cantidad, mezclados con huesos de peces y otros fósiles, se halló abortido al ver delante de sí monumentos que creía ser de esta terrible inundación, como lo prueban las siguientes palabras de su ya citada obra *Sobre la formación de las montañas*: „Esto „sería efecto de ese diluvio cuya memoria „han conservado casi todos los antiguos pueblos „de Asia, los caldeos, los persas, los indios, los „tibetanos y chinos, y cuya época fijan poco „mas ó ménos al tiempo del diluvio de Moisés.”

Si admitimos la narración del sagrado escritor, no puede darse á nuestros continentes, tales como están en el día, una antigüedad interminable, ni fijarse la época en que empezó su estado actual mas arriba de cerca de unos cin-

co mil años: esto mismo han reconocido por sus observaciones personales algunos naturalistas célebres, como De Saussure y Dolomieu. Este último ha dicho (1): „Yo defenderé una verdad „que tengo por incontestable, y cuyas pruebas „me parece veo en todas las páginas de la histo- „ria, y en aquellas en que estan consignados los „hechos de la naturaleza, y es que el estado ac- „tual de nuestros continentes no es antiguo, y „que no hace mucho tiempo que fueron dados „al imperio del hombre.”

En cuanto á las diferentes observaciones que pueden hacerse, tanto en la superficie como en lo interior del globo, os suplico observeis que no estamos obligados á explicarlo todo por solo el diluvio mosaico, pues que otras muchas causas han podido tener la mayor influencia sobre el estado de nuestros continentes. Si por ejemplo se quiere que cada uno de los días de la creacion se mire como una época indeterminada, ¿quién puede saber qué variaciones y modificaciones ha sufrido la tierra en aquellos primeros tiempos? Además, habiéndose pasado mil y seiscientos años desde la creacion del

(1) *Journal de Physique*. Enero de 1792. *Théorie de la terre*, por M. André, pág. 265.

hombre hasta el diluvio, y siéndonos absolutamente desconocida la historia del globo durante esta larga serie de siglos, ¿cuántas mutaciones no han podido sobrevenir en este periodo de tiempo, cuyo conocimiento no haya llegado hasta nosotros! Ultimamente, en mas de cuatro mil años transcurridos desde el diluvio hasta el tiempo presente, ¿cuántas causas fisicas, locales y particulares no han podido modificar los continentes, la temperatura de sus climas y sus producciones, en un periodo de mas de cuarenta siglos! ¿Qué de mudanzas ocasionadas de distancia en distancia por los volcanes y los terremotos, por las inundaciones de los rios y sus terreros, por las caidas de las montañas, la separacion del mar de ciertas riberas, y por la desecacion de los vastos lagos que el mismo diluvio formó en medio de las tierras! Todo esto ofrece un dilatado campo al entendimiento, con tal que guardando el debido respeto á nuestros libros santos, no se pongan en duda los grandes sucesos que estan consignados en ellos, aunque casi sin ningunas circunstancias, ni se deje de reconocer el orden de la creacion segun le refiere Moises, y la grande catástrofe del diluvio.

Esto supuesto, si se nos preguntase ahora por

qué causa sucedió este diluvio, responderemos sin titubear que nos atenemos á la relacion del sagrado escritor; que es necesario ver en el diluvio un suceso fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza, y producido por la intervencion especial de la omnipotencia divina. El que ha formado el universo puede trastornarle y mudarle según su voluntad, y no seria juicioso disputar al que ha hecho las leyes de la naturaleza, el derecho de suspenderlas cuando le acomode por fines dignos de su adorable sabiduría. Yo sé que la intervencion de la Divinidad parece ridícula á los ojos de un ateo; pero tambien es permitido á nosotros mirar el ateismo como una insigne locura. Ultimamente, señores, el mas profundo estudio de la historia, tanto de la naturaleza como de la antigüedad, ha obligado á los sabios naturalistas de nuestros dias á confesar que el estado actual de nuestros continentes es el resultado de una repentina y violenta inundacion; y en este caso, ¿qué fuerza fisica ha podido contra las leyes de la gravitacion levantar el inmenso océano y precipitarle sobre la tierra firme? ¿Son capaces simples volcanes de producir efectos tan vastos y prodigiosos? Se ha querido suponer que encontrándose algunos cometas con el globo, ha-

brian desquiciado su eje y causado el trastorno de los mares; pero prescindiendo de que esto es una suposicion enteramente arbitraria, y que no tiene el mas ligero fundamento en las tradiciones humanas, ¿está por ventura bien demostrado que el choque de un cometa bastase para producir esta inmensa revolucion? El sabio autor de la *Exposicion del sistema del mundo* (1), con el fin de tranquilizar á los espíritus agitados por el pueril temor de un suceso tan terrible, dice lo siguiente: „Las masas de los cometas son de una extrema pequeñez, por lo cual su choque no produciria mas que revoluciones locales.” Así pues la misma futilidad de las conjeturas que se han inventado para explicar fisicamente el diluvio, nos conducen á la relacion de Moises.

Si aun se nos preguntase, cómo pudo haber una cantidad de agua tan grande que inundase los continentes, responderé que, según Moises, á la incalculable cantidad de agua esparcida en la atmósfera deben añadirse las aguas contenidas en los abismos subterráneos y en los mares, y de este modo no debe parecer extraño que haya habido aguas suficientes para su-

(1) *La Place*, cap. IV. tom. II pág. 56 &c.

mergir la tierra. Algunos sabios han hecho con este motivo cálculos aproximativos que hacen esto mas palpable (1). Ved por lo demas cuán consiguiente es Moises; segun él, la tierra estaba en su origen cubierta de aguas, por consiguiente pudo estarlo segunda vez.

Si se pregunta en tercer lugar en qué consiste que habiendo sido destruido todo el género humano por el diluvio, á excepcion de una sola familia, no se encuentren en las primeras capas de la tierra esqueletos humanos confundidos con los restos de cuerpos marinos, de plantas y de cuadrúpedos, harémos algunas observaciones que para los hombres juiciosos deben ser suficientes. ¿No podrémos decir en primer lugar que la tierra no estaba poblada ántes del diluvio en todas sus partes como lo está hoy? Es muy posible en segundo lugar, que algunas porciones de los continentes antediluvianos hayan quedado debajo de las aguas del mar con los hombres que las habitaban. Además, ¿en qué pais se han hecho excavaciones é investigaciones? Las principales han sido en una pequeña parte del globo, en nuestra Europa; pero ¿se ha escudriñado acaso bastante el interior

(1) *Lecons de l'Histoire*. tom. I, carta V, nota D.

del globo, en el Oriente que es en donde estaba la poblacion primitiva, para asegurar que no se hallen allí restos de cuerpos humanos? Tambien se puede decir que esta dificultad es comun á todas las opiniones, porque siendo cierto, como lo aseguran hoy los sabios, que una violenta y repentina revolucion trastornó en otro tiempo nuestro globo, debió acabar con los hombres que le habitaban en aquella época, lo mismo que con las diversas especies de animales de que estaba poblado, y siempre se podrá preguntar por qué hallándose en lo interior de la tierra restos de cuadrúpedos, no se hallan huesos fósiles de cuerpos humanos.

Ultimamente se pregunta, cómo es que la América ha podido encontrarse poblada á la época de su descubrimiento por Cristóbal Colón si todos los hombres descienden de Noé y de sus tres hijos: Se ha dado, señores, demasiado valor á esta objecion, como á todo lo que se dirige á lisonjear el orgullo y las pasiones del hombre, desacreditando los libros santos; pero por último se ha reconocido que esta dificultad, que acaso haya hecho muchos incrédulos, no era mas que una quimera. Ahora se sabe ya, y sobre todo despues de los viages del célebre Cook, que la América está muy cerca

del Asia; y es fácil concebir como esta ha podido poblar la América (1); parece además que los Esquimales tienen por su figura, sus trages, su language y su modo de vivir, relaciones de consanguinidad con los Groenlandeses, que según todas las apariencias traen su origen de la Noruega, de manera que es posible que el norte del Nuevomundo haya sido poblado por el norte de la Europa. Puede verse lo que sobre este asunto se dice por el ilustre Robertson en su *Historia de América* (2).

Hemos querido, señores, vindicar al sagrado escritor de la acusacion que se ha intentado contra él, de estar en contradiccion con la historia de la naturaleza y con las tradiciones de los pueblos mas antiguos, y nos atrevemos á asegurar que hemos conseguido suficientemente nuestro objeto. A vosotros pertenece ahora deponer las preocupaciones que han podido ofuscar vuestro entendimiento hasta este dia. ¿Pero por qué nos hemos de haber visto precisados á deciros desde la cátedra del Evangelio cosas tan profanas y que deberian estar tan lejos de ella? Pero tal es la enfermedad de los

[1] *Lecons de l'Histoire*, tom. I, carta V, nota G.

[2] Lib. IV tom. II en 12, pág. 177 y sig.

entendimientos, que un discurso que hace cien años hubiera parecido raro, ridículo, y tan contrario al buen gusto como á toda la decencia religiosa, es acaso hoy uno de los mas útiles que puedo pronunciar ante la juventud que me oye. Ella no está bastantemente penetrada de cuanto debe precaverse contra los sistemas que imaginan las pasiones, y que las pasiones abrazan con enagenamiento; pero por fortuna estos vanos sistemas pasan como el hombre que los inventa, y la verdad de los libros santos permanece siempre como Dios que es su origen, y sale de todos los combates mas resplandeciente y mas pura que nunca. Cada nueva dificultad trae consigo nuevas investigaciones, y con ellas nuevos triunfos; y esto es lo que demuestra la experiencia de diez y ocho siglos. Cuando la impiedad despliega el aparato de la ciencia, tiemblan los débiles en la fe, y el teólogo trasladado algunas veces á regiones que no está absolutamente obligado á conocer, parece como desconcertado; pero el cristiano, firme en su creencia, está persuadido de antemano que estos ataques tan sabios en la apariencia no son mas que vanidad y mentira. ¿Y en efecto, qué es lo que sucede? Dios suscita verdaderos sabios que vindican la verdad ultrajada,

y las tinieblas se disipan para aquellos que quieren abrir sus ojos á la luz. Ya lo habeis visto, señores; la naturaleza, la historia, la fábula misma, esa imagen desfigurada de la verdad, todo rinde homenaje á Moises, y todo confirma la fidelidad de su relacion; pero el cristiano en estas materias solo tiene necesidad de la palabra de Jesucristo. Instruido en su escuela, no hay un simple fiel que no pueda decir con confianza y sin orgullo á los enemigos de la religion lo que antiguamente decia el Profeta á los enemigos del pueblo de Dios (1): „Enemigos de „la revelacion, espíritus fútiles é incrédulos, fabricadores de mundos, reuniones, formad coaliciones, juntad vuestros argumentos y vuestros „esfuerzos, y seréis vencidos: *Congregamini, et vincimini*: se desvanecerán vuestros pensamientos, y solo os quedará de vuestras hipótesis el „sentimiento, por no decir la vergüenza, de haber puesto en ellas vuestra confianza: vuestros „ataques tienen que ceder tarde ó temprano en „gloria de la religion; porque es una roca eterna „en medio del océano al cual domina: las olas „de la tempestad podrán, sí, caer sobre ella con „un horroroso estruendo, pero no derribarla: su

[1] Isai VII. 9.

„masa permanece siempre inmóvil contra sus „esfuerzos y sus embates, atestiguando la espuma con que al retirarse de ella la dejan embanquecida su impotencia no ménos que su „furia.”